



De mi pueblo fluyen encantos

Urania del Carmen
Rodríguez Medina

Colección: Poesía

De mi pueblo fluyen encantos

Urania del Carmen Rodríguez Medina

Estoy aquí

Vengo de allá,
de donde el hombre es jefe y señor,
de donde la mujer calla, esconde, justifica
la cruel actitud del marido,
mientras respira por la herida que aun sangra
y sueña con un futuro mejor.

Vengo de donde a diario
ella se afana fiel en el hogar,
luego sale al campo en ayuda del marido
y junto a él,
cumple una faena de sol a sol.

Vengo de donde la historia fluye fresca,
cuerpo de mujer,
literalmente esclavizada,
sin remuneración ni estímulo
por su trabajo.

Vengo de donde la hija,
hermana, esposa y madre, practican
un concepto exagerado de tolerancia,
de donde la mujer hace de padre y madre
para sacar a sus hijos adelante.

Vengo de donde el hombre ebrio de machismo
y embriagado de ira,
arrebata la vida a la esposa
en presencia de los hijos.

Vengo de donde la justicia casi es nula;
de donde los sueños de mujer
no se hacen realidad.

Te extraño

Ansío escucharte.
Busco en soledad
el mejor recuerdo,
la opinión de Cupido,
la súplica del deseo,
el grito de mi alma.

Intento encontrarte.
El miedo me invade
cuando no te veo
y a solas te espero.

Me espanta no hallarte.

Balbuceo las letras de tu nombre;
los árboles me observan,
la soledad me insulta
y me encuentra la tarde.

Despedirme me duele.

La libertad es el vuelo

¿Libre yo,
cuando me siento presa?

Al temer la vida me amargué.

Por cárceles y tristezas
revienta mi pecho.

Solo en el vuelo alto,
me siento libre.



¿Dónde?

¿Dónde están las románticas escenas bajo luna llena?

¿Dónde se fue el amor que un día impregnaste en mi piel?



Recuérdame

Acuérdate de mí,
añoro el prodigio embriagador
de tu amorosa entrega;
mi corazón intermitente no siente,
petrificada mi alma aquí dentro.

Tu mirada,
con buril por siempre
se grabó en mi pecho.
Susurra a mis oídos
que la distancia aqueja.

Escucharé
de tus mudos labios
el murmullo del amor.

Déjame aspirar
de tus labios el aliento
Sacar las ansias lívidas
que embriagan mi tormento.

Sigo las huellas de mi cultura

Voy abriendo variedades,
cautelosa de no tropezar
para que las huellas de mi cultura
no se borren.

De mi pueblo fluyen
encantos, talentos, colores
de historias ancestrales
en pinturas.

Fluye mi cultura, la vuestra, la nuestra.
Tu canto, tu baile, tu pintura, tu escultura,
tu instrumento musical y mi poesía
lírica, romántica y diversa.

¡Que resuenen al unísono!

